OPINIÓN

Capitalismo, colonialismo y narcotráfico: una perspectiva histórica del comercio global de drogas

Por Diego Alberto Mendoza Díaz · 5 de junio de 2026 · 5 min de lectura



El tráfico de drogas suele presentarse como un problema contemporáneo asociado a la delincuencia organizada, la violencia y la corrupción, especialmente en regiones como América Latina. Sin embargo, esta visión limitada oculta el **verdadero origen histórico y estructural del fenómeno**. El comercio de drogas no surgió de manera espontánea ni exclusivamente ilegal, sino que está profundamente ligado al desarrollo del capitalismo desde la época colonial. Desde los imperios europeos, en particular el británico, hasta la consolidación de Estados Unidos como potencia mundial, las drogas han sido utilizadas como mercancías estratégicas dentro del sistema capitalista, priorizando la acumulación de riqueza por encima de las consecuencias sociales y humanas.

Desde sus inicios, el **capitalismo se basó en la expansión territorial, la explotación de recursos y la apertura de nuevos mercados**. La colonización fue una herramienta central para este proceso. Las potencias europeas no solo buscaron oro, plata o especias, sino también productos que generaran alta rentabilidad en los mercados internacionales. En este contexto, sustancias como el tabaco, el alcohol y el opio comenzaron a comercializarse de manera masiva. Aunque hoy algunas de estas sustancias se consideran drogas legales o ilegales, en su momento fueron piezas clave del comercio colonial.

El caso del Imperio Británico y el opio es uno de los ejemplos más claros del vínculo entre drogas y capitalismo. Durante el siglo XIX, Gran Bretaña enfrentaba un déficit comercial con China, ya que importaba grandes cantidades de té, seda y porcelana sin lograr equilibrar la balanza económica. Para resolver este problema, el imperio británico

impulsó la producción de opio en la India, una de sus colonias, y lo introdujo de forma forzada en el mercado chino. A pesar de que el consumo de opio generó graves problemas sociales y de salud en China, el interés económico británico prevaleció.

Cuando el gobierno chino intentó prohibir el opio y destruir los cargamentos, Gran Bretaña respondió con violencia militar, dando inicio a las Guerras del Opio. Estas guerras no solo obligaron a China a permitir el comercio de drogas, sino que también impusieron tratados desiguales que beneficiaron a las potencias occidentales. Este episodio histórico demuestra que el tráfico de drogas fue promovido directamente por un imperio capitalista como una estrategia económica y política, sin considerar el bienestar de la población afectada.

El **comercio de drogas en la época colonial no fue un error ni una excepción, sino una práctica coherente con la lógica capitalista de maximizar ganancias**. Las colonias funcionaban como territorios de extracción y producción, mientras que las metrópolis concentraban la riqueza. Las drogas, al ser productos de alto valor y bajo costo de producción, encajaban perfectamente en este modelo. Además, su comercio debilitaba a las sociedades colonizadas, facilitando el control político y económico de los imperios.

Con el paso del tiempo y el debilitamiento de los imperios europeos, Estados Unidos emergió como la principal potencia económica y política del mundo. Aunque su discurso oficial ha condenado el consumo y tráfico de drogas, la **relación entre el capitalismo estadounidense y este fenómeno es compleja y contradictoria**. Por un lado, se impulsó una narrativa moral y legal contra las drogas; por otro, el sistema financiero y económico permitió que enormes cantidades de dinero provenientes del narcotráfico se integraran a la economía formal.

Durante el siglo XX, especialmente en el contexto de la Guerra Fría, **Estados Unidos intervino en distintos países bajo el argumento de la seguridad y el combate al crimen**. En muchos casos, estas intervenciones coincidieron con regiones estratégicas para el comercio de drogas. Al mismo tiempo, el consumo de sustancias ilegales creció de manera significativa en los países industrializados, generando una demanda constante que alimentó la producción en regiones empobrecidas.

La llamada **“guerra contra las drogas”**, impulsada principalmente por Estados Unidos, ha tenido consecuencias devastadoras en países productores y de tránsito, como México, Colombia y otras naciones de América Latina. Esta guerra ha priorizado el **uso de la fuerza militar y policial**, sin atender las causas estructurales del problema, como la desigualdad, la pobreza y la falta de oportunidades. Mientras tanto, las grandes ganancias del narcotráfico continúan fluyendo hacia el sistema financiero global a través del lavado de dinero, beneficiando indirectamente a bancos, empresas y mercados.

En América Latina, el tráfico de drogas se desarrolló en un contexto marcado por la herencia colonial. La concentración de la tierra, la explotación de recursos y la dependencia económica crearon condiciones de exclusión social que facilitaron la incorporación de amplios sectores de la población a economías ilegales. Para muchas comunidades rurales, la producción de drogas representó una alternativa frente a la ausencia del Estado y a un modelo económico que no ofrecía opciones dignas de subsistencia.

El **capitalismo global** establece una división clara: los **países ricos concentran el consumo y las ganancias financieras, mientras que los países pobres asumen los costos sociales, la violencia y la criminalización**. Esta dinámica reproduce una lógica colonial en la que ciertas regiones son sacrificadas para sostener el bienestar de otras. El tráfico de drogas, lejos de ser un fenómeno aislado, es una consecuencia directa de estas relaciones desiguales.

Además, la criminalización selectiva ha reforzado estas desigualdades. Generalmente, los eslabones más débiles de la cadena campesinos, consumidores y pequeños vendedores son los más castigados, mientras que los grandes beneficiarios económicos permanecen invisibles o protegidos por el sistema. Esto evidencia que el problema no es únicamente legal o moral, sino profundamente estructural.

En conclusión, el **tráfico de drogas tiene raíces históricas que se remontan a la época colonial y al surgimiento del capitalismo como sistema económico dominante**. Desde el Imperio Británico y el comercio del opio hasta la hegemonía estadounidense y la guerra contra las drogas, las sustancias ilícitas han sido tratadas como mercancías al servicio de la acumulación de capital. Comprender este fenómeno desde una perspectiva histórica y económica permite cuestionar las narrativas simplistas y reconocer que la solución no puede limitarse a la represión, sino que debe implicar cambios profundos en el modelo económico y social que lo sostiene.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/capitalismo-colonialismo-y-narcotrafico-una-perspectiva-historica-del-comercio-global-de-drogas
Descargado el 21 de noviembre de 2026.